



## HONDURAS: DICTADURA Y CUARENTENAS DESIGUALES

Hay un estado de alerta global frente a la pandemia con mayores consecuencias del siglo XXI: el COVID-19. La emergencia de esta pandemia ha despertado diversas reflexiones en la opinión pública y en los grandes medios de difusión. Ha sido muy común leer en los titulares y en las narrativas que el virus no distingue clases sociales. La afirmación se limita a señalar que, esta vez, no solo se han visto afectados los sectores pobres, sino también actores de la clase política y burgueses alrededor del mundo. Sin embargo, es distinta la recepción de una pandemia entre países con distintas posiciones de poder en el mercado global. Existen relaciones de poder y dependencias; atendiendo a la relatividad de los contextos, hay quienes tienen mayores posibilidades de sobrellevar una crisis sanitaria de tales dimensiones. En este panorama, Honduras estaría posicionada en desventaja, sobresaliendo por ser uno de los países más desiguales y pobres del mundo. Entonces es irrefutable que, en el país, las cuarentenas también se viven en desigualdad.

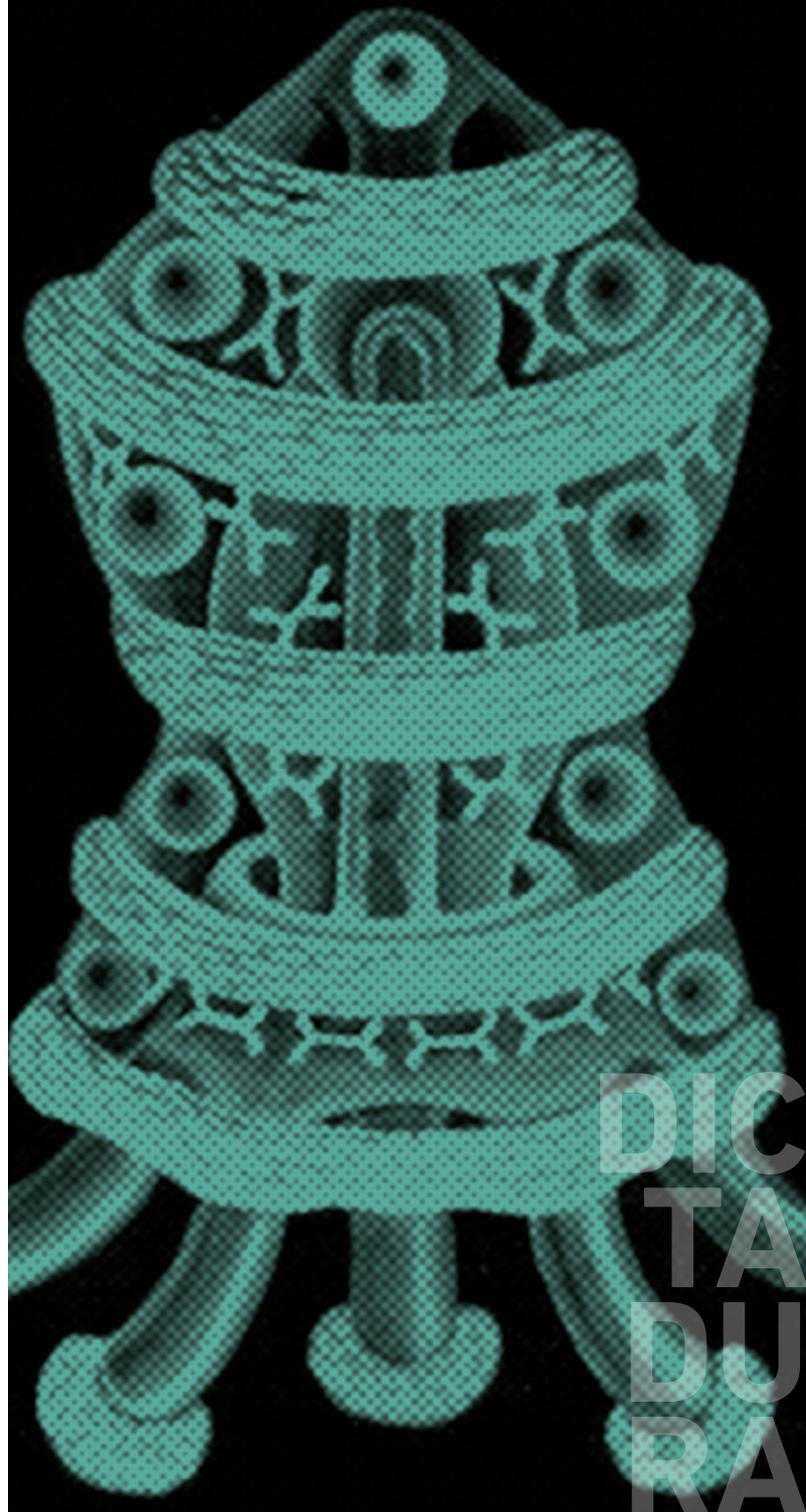
### Medidas gubernamentales frente a la crisis

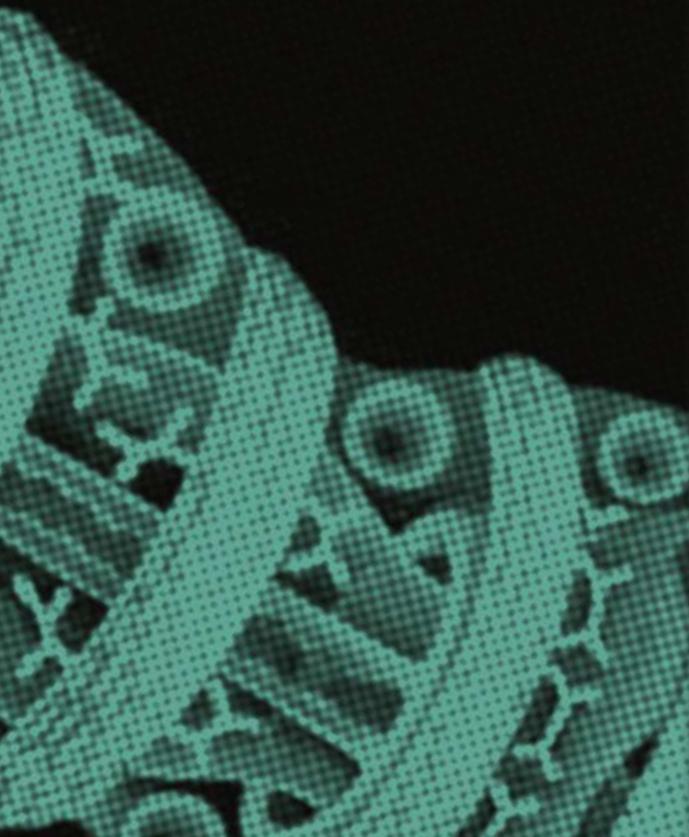
A partir del golpe de Estado del 2009, los Gobiernos han acumulado, construido y monopolizado recursos financieros, institucionales, sociales y de estrategia política. En consecuencia, a través del tiempo, se ha consolidado un régimen dictatorial a través de transformaciones neoliberales que revalidan su mandato, en un contexto caracterizado por el despliegue del poder militar como recurso de control social. Estos Gobiernos han privilegiado el gasto público para el fortalecimiento del Ejército, en deterioro de la salud pública. Entonces, ¿qué posibilidades tiene un régimen dictatorial frente a una pandemia global?

En principio, donde se impone el neoliberalismo, el estado de derecho es casi ilusorio. Como resultado, las estrategias gubernamentales para el control del COVID-19, han sido reproductoras de desigualdad. Se han servido de la militarización de la sociedad, con medidas de reclusión y represión. La receta que han seguido es el estado de sitio y la violación a los de-

POR  
GALEL BRICEÑO

Sociólogo por la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO "Extensión crítica: teorías y prácticas en América Latina y el Caribe". Técnico de investigación en Médicos del Mundo.





**En principio,  
donde se impone  
el neoliberalismo,  
el estado  
de derecho  
es casi ilusorio.  
Como resultado,  
las estrategias  
gubernamentales  
para el control  
del COVID-19, han sido  
reproductoras  
de desigualdad.**

rechos humanos de las clases más pobres, ¡han llegado a lanzar gases lacrimógenos en los mercados y barrios donde la gente comercializa para sobrevivir en el día a día! Quienes tienen más privilegios de clase también incumplen, pero tienen ese salvoconducto: contar con más recursos. A esto se le suma la aprobación de un presupuesto de más de 2500 millones de dólares que, hasta la fecha, no se ven reflejados en los centros públicos de atención médica. Así que, además de la insuficiente atención a los casos, la violenta y abrupta consecuencia de esto ha sido contar con la tasa de muerte por COVID-19 más alta en Latinoamérica. Sin duda alguna, se perfila cada vez más difuso el panorama de posibilidades positivas frente a la pandemia.

### **Subjetividades y emociones en cuarentena**

Entre las expresiones subjetivas y emocionales del encierro, se destaca el sentido de indefensión y desesperanza. En las narrativas se percibe la sensación de que el encierro es inútil e insuficiente cuando la gestión gubernamental es inoperante. Las principales preocupaciones radican en pensarse sobreviviendo a una pandemia, indefensos/as y desesperanzados/as, en el marco de un régimen dictatorial que se perfila con insuficiencias para proteger los intereses de las mayorías.

A pesar del sentido de desesperanza, también hay dinámicas de autocuidado y de cuidados comunitarios. Es interesante ver cómo se van construyendo sujetos productores de nuevas lógicas de cooperación y solidaridad. Las prácticas van desde el apoyo con suministros entre familias, hasta la ayuda en el acceso a los mismos. En algunos lugares en el interior del país, también resaltan las acciones dialógicas cotidianas y comunitarias frente a las normatividades y los poderes biopolíticos y biomédicos hegemónicos. Los despliegues de prácticas de cuidado son vivenciados como lógicas de desconfianza y prevención frente a la incapacidad gubernamental y a un sistema de salud precario. También habría que destacar el papel de las redes sociales de los medios electrónicos, esenciales en el fortalecimiento de esos vínculos socioafectivos.

### **Humanidad vs. productividad**

La implementación del trabajo en casa ha manifestado las mismas lógicas neoliberales y tecnocráticas. Lo subrepticio del discurso hegemónico de productividad en el neoliberalismo es que los valores de cambio valen más que la vida misma. Muchas empresas se han servido de vigilar y castigar como herramientas de medición de productividad. Algunos *call centers* y otras empresas, tienen rígidas evaluaciones del rendimiento del trabajo en casa. Evaluaciones en sujetos que, como antes se mencionó, están pensándose en la indefensión y la desesperanza, siendo muchas veces víctimas de las *fake news* y del *shock*, tan mencionado por Naomi Klein.

## Cuarentenas desiguales

En el ámbito laboral y educativo, lo transversal es el componente de la clase. En ambos espacios, son significativas las brechas de desigualdad en el acceso. Vale insistir en que Honduras es uno de los países más desiguales del mundo. A partir de esto, se precisa considerar que las medidas estandarizadas de productividad son una de las máximas expresiones de desigualdad en períodos de pandemia. No todos los/as trabajadores/as y los/as estudiantes tienen acceso a computadoras, internet y, por supuesto, tampoco a un cibercafé. Sin embargo, la medición del rendimiento es hegemonizada y no tiene consideraciones pedagógicas de tipo humano. Además, no toma en cuenta el estado emocional manifiesto en una crisis global. El infortunio de las cuarentenas desiguales también azota de manera violenta a quienes no tienen otra alternativa que vivir de lo que venden diariamente, y aún más a quienes ni siquiera tienen un hogar donde pasar la cuarentena.

## Patriarcado en cuarentena

El patriarcado representa en la historia el sistema de dominación por excelencia. Está presente en lo político, lo cultural, lo económico; se encarga de imprimir su sello en las subjetividades y los cuerpos. Pero, sobre todo, está presente y con alta intensidad en la crisis sanitaria. Si no bastaba el shock de la pandemia, las brechas salariales, las desigualdades en el acceso equitativo a recursos y demás, las mujeres también sobrellevan la cuarentena conviviendo con sus verdugos. Así que el confinamiento, con violencia doméstica y femicidios, frente a instituciones patriarcales y en el marco de una pandemia, es también un panorama terrorífico.

Concluyo afirmando que toda esta distopía materializada es el resultado del fracaso de la gestión del régimen dictatorial. Este persiste en la imposición violenta del modelo neoliberal y, aun frente a una pandemia global, no hace más que profundizar la precarización de la vida. Sin embargo, también se manifiestan narrativas del descontento y prácticas solidarias, tan necesarias en estos momentos de crisis. ●

**A pesar del sentido de desesperanza, también hay dinámicas de autocuidado y de cuidados comunitarios. Es interesante ver cómo se van construyendo sujetos productores de nuevas lógicas de cooperación y solidaridad.**

Este artículo integra la Biblioteca en Acceso Abierto

**Pensar la Pandemia**  
OBSERVATORIO SOCIAL DEL CORONAVIRUS

[www.clacso.org.ar/biblioteca\\_pandemia](http://www.clacso.org.ar/biblioteca_pandemia)

Con el apoyo de  **Asdi**